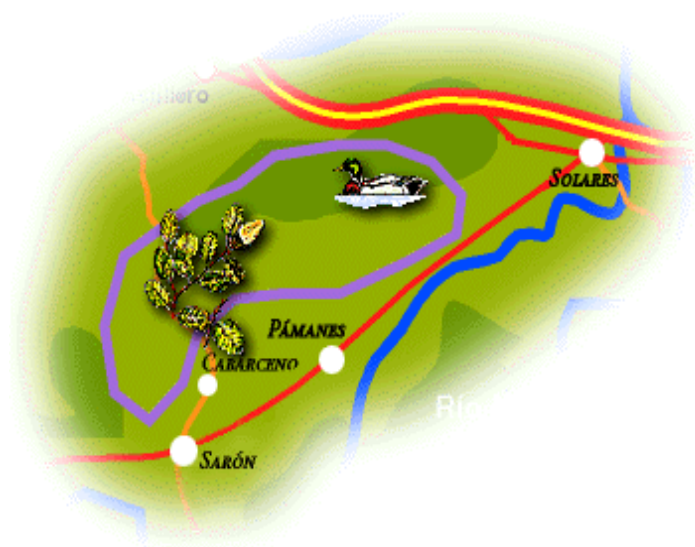


EL MACIZO DE PEÑA CABARGA



El macizo de Peña Cabarga está situado en el borde Sur de la bahía de Santander, a 15 kilómetros de la capital de Cantabria. De topografía agreste, su interior cuenta con un área superior a las 2.588 hectáreas prácticamente deshabitadas. Este espacio natural afecta a los términos municipales de Villaescusa, Penagos, Liérganes y Medio Cudeyo. En 1989 el Gobierno de Cantabria aprobó el decreto sobre declaración del Parque del Macizo de Peña Cabarga al objeto de proteger sus valores ecológicos, estéticos, educativos y científicos.

DESCRIPCIÓN



El macizo kárstico de Peña Cabarga alcanza los 560 metros en el Pico Llén, que es una auténtica atalaya desde la que se puede observar una buena parte del territorio de Cantabria. Especial interés encierra la panorámica que brinda sobre la bahía y la ciudad de Santander.

La precipitación media ronda los 1300–1400 mm, (nos encontramos en la España húmeda), siendo la evapotranspiración menor que la disponibilidad de agua, por lo que tenemos un paisaje muy verde.

La vertiente norte del macizo, poblada en el pasado por bosques de frondosas autóctonas, ha sido deforestada casi en su totalidad. En el tramo intermedio el roquedo está cubierto por repoblaciones de eucaliptos (*Eucalyptus camaldulensis*). En la vertiente sur la mayor insolación unida a la sequedad del substrato karstificado, ha posibilitado el desarrollo de amplios encinares cántabros de porte bajo y apretado y relativa riqueza faunística.



ENCINA

La pendiente es en general fuerte en los tramos medio y superior, tanto en la vertiente norte como en la sur. La errónea creencia de que en zonas de tanta pendiente el fuego mejoraba los pastos ha provocado una sucesión de incendios que han llevado al encinar a una pérdida de extensión importante.

El atractivo paisajístico de Peña Cabarga se complementa con una espectacular morfología kárstica conocida como "karst de Cabárceno", resultado de la extracción de las arcillas con óxido e hidróxido de hierro. Dicho karst está catalogado por el Instituto Geológico y Minero de España (IGME) como punto de interés geológico desde 1983.

Las concentraciones de mineral de hierro en esta zona eran ya explotadas en épocas romanas. Las extracciones de mineral finalizaron en 1988. El Gobierno de Cantabria acordó con la empresa explotadora la restauración paisajística de la zona, convirtiéndola en un área de ocio con instalaciones zoológicas, el Parque Natural de Cabárceno.

Una de las singularidades de esta zona son las formas cónicas características de las llamadas "Karts en torres", típicas de climas tropicales húmedos, si bien la incidencia de varias sucesiones climáticas en la historia geológica de la zona, tanto de clima tropical como de las épocas glaciares e interglaciares, no está todavía aclarada. Parte de las torres exhumadas han sido cubiertas por vegetación espontánea, lo que contribuye a crear un conjunto excepcional desde el punto de vista paisajístico.

Flora y Fauna

Hasta finales de la Edad Media Peña Cabarga estaba cubierta por una intensa vegetación que, en su vertiente Norte, la constituían principalmente bosques mixtos de frondosas y robledales típicos atlánticos. Posteriormente estas especies sufrieron una fuerte degradación como consecuencia del suministro de madera y carbón vegetal a los Reales Astilleros de Guarnizo y a la Fábrica de Cañones de La Cavada. Aún así se conservan manchas relictas de encinar cántabro de gran interés didáctico y natural, con posibilidad de coordinar un sistema de restauración y revegetación.



ANADE REAL

En el Parque del Macizo de Peña Cabarga puede encontrarse la siguiente fauna autóctona de interés: Polla de agua, Garza real, Lechuza, Anade real, Alimoche, Mochuelo, así como numerosos micromamíferos como los mustélidos.

VISTA SUR



Lo primero que hacemos es pararnos a escuchar y contrastar los sonidos de procedencia natural con los que no lo son. Escuchamos de procedencia artificial coches y camiones de una carretera que pasa por debajo, el ronroneo de una antena que hay en la cumbre, un avión, un vendedor ambulante de una población cercana, etc. En cuanto a los de procedencia natural sólo captamos el cantar de unos pájaros y el murmullo del leve viento que soplaba. Simplemente con esto podemos deducir que está antropizado, y al abrir los ojos nos damos cuenta de que así es.

Lo que más llama la atención son las montañas calizas con un verde muy intenso. En el valle se puede apreciar un pueblo, del cual procedían la mayoría de los ruidos, que no tiene prácticamente casas nuevas, ni industrias y parece una zona poco poblada. Además hay una ocupación dispersa lo que es perjudicial en materia de contaminación, ya que cada vivienda o industria tiene su propia fosa séptica. Por otra parte, hay otro foco de impacto que son las carreteras. De cualquier forma, el impacto visual no es muy fuerte debido, en primer lugar, a la dispersión de las casas y en segundo, a que todas siguen un criterio arquitectónico fijo no desentonando demasiado con el entorno.

En cuanto a la explotación, es sobre todo ganadera, lo cual conlleva a una intervención del paisaje habiendo prados de siego sin setos de separación ni lindes de vegetación (la que hay es natural). La explotación ganadera en zona de montaña, como es este caso, se está perdiendo por una grave crisis, ya que las parcelas son pequeñas y al subir la renta no ganan suficiente dinero, lo cual ha conllevado la estabulación de las vacas, que a su vez a producido un avance en las técnicas como por ejemplo la conservación de la paja (se pueden observar bolsas negras con acúmulos de paja en su interior). Al perderse la explotación ganadera en una zona en la que la precipitación es muy alta, afloran las explotaciones forestales, aquí sobre todo de pinos y eucaliptus que crecen más rápido, aunque en el paisaje la utilización reforestada es mínima. No obstante la comunidad autónoma menos reforestada de la Cornisa Cantábrica es la propia Cantabria.

VISTA NORTE

Desde Peña Cabarga, si observas en dirección norte, se tiene una perspectiva de la bahía, así como de dos estuarios, uno complejo en el que confluyen varios ríos, y otro más pequeño, a la derecha creado por la Ría de Cubas.

En el momento de la visita hay marea baja, por lo que los ríos tienen una zona de limo rojizo, lo cual es la zona de intermareal (en el Cantábrico las mareas son de 2–2.5 metros y las mareas vivas pueden llegar a 2.5 metros). Es de color rojizo por el hierro que hay en la sierra de Cabárceno que precipita. Hay una gran diferencia entre los sedimentos de las dos rías de este estuario. Los aportes fluviales se caracterizan por ser ríos cortos, con una pendiente media relativamente alta (las montañas están muy cerca del mar) y con un caudal aceptable. En ocasiones tienen carácter torrencial por las precipitaciones y la fuerte pendiente. En verano se da situación de estiaje acusado lo cual implica que es un estuario que en esa época es un estratificado negativo, y en invierno es estratificado positivo; por todo ello es mixto.

La bahía está siendo continuamente grabada para permitir los barcos al puerto de Santander. La deforestación intensa de los alrededores hace que haya una erosión mayor y por tanto una sedimentación muy importante.

La barrera arenosa que se puede apreciar está afectando más a la Ría de Cubas porque está justamente delante en el canal de salida. El poco marisqueo que se da en la zona se realiza en ella.

Además de todo ello aparecen zonas de marisma, aunque actualmente se conservan menos del 20% ya que se ha ganado mucho terreno al mar para usos agrícolas, industriales, para realizar el aeropuerto.

